

## Lazos de tinta: cartas privadas, sociabilidades intelectuales y escritos autobiográficos de historiadores

Liliana M. Brezzo\*  
María Gabriela Micheletti\*\*

La historiadora norteamericana y reconocida medievalista, Gabrielle Spiegel, ha sostenido hace poco tiempo, en ocasión de la publicación de una autobiografía académica, que "lo que hacemos como historiadores es escribir, a veces de forma consciente, por lo general inconsciente, pero sin embargo de manera determinada, nuestras obsesiones internas, personales".<sup>1</sup> Expresaba, de este modo, su convicción acerca de la importancia de lo personal insertado en el discurso académico e intelectual, conexas a un mundo científico en el que aumenta incesantemente la necesidad de la auto conciencia, la representatividad de lo singular y la reflexión epistemológica, las que requieren nuevas formas de expresión para la comprensión de los procesos de escritura de la historia.<sup>2</sup> Y, agregamos, de la historia de la cultura escrita.

En esa línea, Jeremy D. Popkin y Jaume Aurell se han ocupado de resaltar el aumento de escritos autorreflexivos de historiadores hasta incluso hablar de un verdadero "boom autobiográfico", que se habría iniciado en los años setenta del siglo pasado y que tuvo un verdadero momento de inflexión en 1987 con la publicación de *Essais d'ego-histoire* de Pierre Nora, de notable acogida en el mundo académico. Por otra parte, uno y otro autor han desenvuelto líneas originales de investigación para estudiar las conexiones entre historia y autobiografía utilizando los relatos autobiográficos como fuentes para comprender mejor la manera en que los historiadores construyen el acceso al conocimiento del pasado, o sea, sus propios textos históricos. De este modo, sostienen, es posible aumentar no solo la comprensión de la historia sino también de la escritura de la historia.<sup>3</sup>

---

\* Instituto de Historia (IH), Universidad Católica Argentina (UCA), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: lilianabrezzo@gmail.com

\*\* Instituto de Historia (IH), Universidad Católica Argentina (UCA), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: gabimiche@yahoo.com.ar

<sup>1</sup> Gabrielle M. SPIEGEL, "France for Belgium", Laura Lee DOWNS y Stéphane GERSON (eds.), *Why France? American Historians Reflect on an Enduring Fascination*, Ithaca and London, Cornell University Press, 2007, pp. 89-98.

<sup>2</sup> Jaume AURELL, "Del logocentrismo a la textualidad: la autobiografía académica como intervención historiográfica", *Edad Media. Revista Histórica*, Valladolid, núm. 9, 2008, pp. 193-222.

<sup>3</sup> Jaume AURELL, "Textos autobiográficos como fontes historiográficas: relendo a Fernand Braudel e Anne Krieger", *Història*, San Pablo, Universidad de San Pablo, vol. 33, 2014, pp. 340-364; Jeremy D. POPKIN, *History, Historians, and Autobiography*, Chicago, University of Chicago Press, 2005.

Ignacio Peiró Martín también se ha interesado en mostrar que el itinerario personal de los historiadores no es un hecho accidental en su carrera sino que, de un modo bastante complejo, condiciona el entero proceso de la investigación, de la elección de los temas y de sus enfoques. A la vez, estos autores han resaltado la idea de que en los discursos históricos producidos para la esfera pública, los historiadores dejan muchos rastros de sí mismos, muchas “reliquias autobiográficas.”<sup>4</sup>

Tanto Peiró como Aurell han convenido en demostrar que tanto la escritura (cartas) como la auto escritura íntima (autobiografías, memorias, diarios) operan a múltiples niveles. En el más elemental, se convierten en textos de los que se puede extraer información sobre la vida de sus autores. A nivel intermedio, esos textos se convierten en testimonios pasivos de la evolución de la historiografía, constituyéndose en fuentes de información privilegiada para todos aquellos que quieran comprender mejor las corrientes dominantes en un determinado momento. En el nivel más sofisticado, estos artefactos narrativos representan -y pueden generar, sobre todo los que han sido publicados-, simultáneamente, nuevas corrientes historiográficas.<sup>5</sup>

Estos esfuerzos individuales han catapultado, a su vez, la conformación de centros de estudio y grupos de investigación que, desde perspectivas convergentes y divergentes a las planteadas por Popkin y Aurell, se han dedicado a analizar lo que había sido considerado por la historiografía un documento humilde, auxiliar, fragmentario y, a menudo, enigmático. En efecto, la narración histórica siempre había echado mano de las cartas, de diarios personales y de autobiografías, sobre todo para los estudios biográficos, pero la revalorización de la correspondencia y de la *autoescritura* han venido aupadas por los estudios culturales y por la historia de la cultura escrita, que ha privilegiado la práctica epistolar y la escritura auto reflexiva por ser fenómenos interdisciplinarios que condensan múltiples facetas del espíritu de los escritores y, por lo tanto, de la sociedad. Cabe mencionar, por ejemplo, los proyectos colaborativos que ejecuta el Grupo de investigación en escritura autobiográfica (GRINEA), radicado en la Universidad de Navarra, que tiene como principal objetivo investigar las manifestaciones contemporáneas de escritura autobiográfica y su impacto en la vida cultural y social, y entre los que figuran “La autobiografía. Entre la literatura e historia: estrategias del discurso” y “Autobiografía académica e historiografía: claves para un acercamiento a la historia intelectual y la memoria colectiva”, dirigido por Rocío G. Davis, y “El epistolario de escritores del siglo XX como representación de la historia intelectual y cultural”, bajo la responsabilidad de Pilar Sáiz.<sup>6</sup> Otro grupo de expertos ha desarrollado en la Universidad de Granada (España), líneas y estudios transatlánticos en literatura, los que han tenido su corolario en publicaciones colectivas como las de Ana Gallego Cuiñas y Érika Martínez (eds.), *Queridos todos. El intercambio epistolar entre escritores hispanoamericanos y españoles del siglo*

<sup>4</sup> Jaume AURELL, “El texto histórico como relato autobiográfico”, *III Congreso Internacional Historia a Debate*, Santiago de Compostela, 14-18 de julio de 2004; Ignacio PEIRÓ MARTÍN, *Historiadores en España: historia de la historia y memoria de la profesión*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013; “La contemplación de Narciso. La “vocación autobiográfica” de los historiadores”, Carmen FRIAS CORREDOR y Miguel Ángel RUIZ CARNICER, *Nuevas tendencias historiográficas e historia local. Actas del II Congreso de Historia Local de Aragón*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, pp. 361-388.

<sup>5</sup> Jaume AURELL (ed.), *La historia de España en primera persona. Autobiografías de historiadores hispanistas*, Madrid, Base, 2012.

<sup>6</sup> Además de los proyectos colectivos, los integrantes del GRINEA tienen una producción científica individual con la que han contribuido a abonar algunos de los planteos teóricos de este dossier. Entre otros, el dossier coordinado por Pilar SAIZ y Rosalía BAENA titulado “Identidad y representación en el discurso autobiográfico”, *RILCE*, Pamplona, UNAV, vol. 28, núm. 1, 2012; Rosalía BAENA, “Narrativas y emociones: el auge del género autobiográfico”, Lourdes FLAMARIQUE y Madalena D’OLIVEIRA MARTINS, *Emociones y estilos de vida. Radiografía de nuestro tiempo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 131-156.

XX (Bruselas, 2013) y Ana Gallego Cuiñas, Christian Estrade y Fatiha Idmhand, *Diarios latinoamericanos del siglo XX* (Bruselas, 2016).

Este dossier, producto de un diálogo interdisciplinar -iniciático en este caso- entre historia y literatura, reúne un conjunto de investigaciones realizadas sobre la base de la recuperación de escritos privados -cartas, diario íntimo, apuntes autobiográficos- provenientes de archivos personales de reconocidos historiadores y letrados, junto a una atenta visita a su producción intelectual dirigida a la esfera pública. En la línea de lo expuesto más arriba, se parte del supuesto según el cual el análisis de la escritura íntima, producida en y para la esfera privada resulta relevante para una mejor explicación de la historia y de la cultura escrita. Aunque de distinta tipología, los documentos producidos en la esfera privada nacen de las vivencias, sentimientos y pensamientos de un autor que plasma en fragmentos escritos, de una forma periódica, su teleraña vital. En el caso de los historiadores, no son únicamente un acto de escritura sino también de conciencia de sí por el que nos comunican y ponen en contacto con su mundo. Un mundo en el que también están presentes los otros.

Los estudios aquí reunidos pretenden también contribuir al debate sobre los problemas y posibilidades de ese tipo de documentos que responden al conjunto de los denominados “auto documentos” o “ego documentos”, es decir, textos en los que el autor habla sobre sí mismo de una manera explícita y estudiada; constituyen, a su vez, un documento y un testimonio; testimonio de una forma de vida y valioso documento de trabajo sobre la obra de quien lo escribe.

El dossier se abre con un artículo en el que el archivo epistolar de un historiador es considerado, a la vez, objeto de estudio y fuente de la investigación. A través de un conjunto de cartas -escritas, o bien, recibidas por el historiador David Peña (1862-1930)-, María Gabriela Micheletti procura desentrañar algunos de los nexos que pueden entablarse entre escritura pública del pasado y textos de carácter privado, a la vez que reconstruir características y modalidades propias de la sociabilidad intelectual argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

A través de un trabajo que se sitúa en el campo de la historia de la literatura, María Florencia Antequera analiza el primer relato de viajes del escritor Alcides Greca (1889-1956) titulado *La torre de los ingleses* (1929) y lo coteja con algunos materiales pertenecientes al archivo privado de este intelectual, a fin de examinar la tensión entre esos materiales.

A continuación, Andrea Tutte dedica su trabajo a analizar la revista cultural *Guaranía*, una de las publicaciones más relevantes que se editaron en Paraguay en el siglo XX. Fundada y dirigida por el controvertido historiador y efímero presidente paraguayo, Juan Natalicio González, fue vehículo de difusión cultural, instrumento de lucha política y espacio de sociabilidad intelectual. En el caso de este artículo, no se trata tanto de analizar los contenidos de la revista como de reconstruir los vínculos que González estableció con otros intelectuales americanos teniendo a *Guaranía* como soporte material y de qué modo esos vínculos le sirvieron para reivindicar su imagen de intelectual americano y “absolverlo” ante la posteridad respecto a su controversial actuación política.

Finalmente, Liliana M. Brezzo concentra su estudio en el diario íntimo del influyente historiador paraguayo Juan E. O’Leary, cuyo manuscrito ha sido localizado recientemente. ¿Para quién escribe O’Leary? ¿Qué campos temáticos atraviesan el diario íntimo? ¿Cómo podemos leerlo?, son algunas de las coordenadas que guían la exposición de los resultados de esta primera exploración de la escritura íntima del principal exponente de la tradición historiográfica denominada *revisiónismo paraguayo*.

Este dossier se inscribe, pues, en la línea de los actuales estudios de historia de la historiografía y de la historia de la cultura escrita en los que se hace foco en la figura del historiador y del letrado, en su contexto histórico, en su influencia en los ámbitos más dispares de la vida pública y en la forma de entender su oficio.